y trabajo que nos atormente ó aflija, que por nuestra amorosa Madre y poderosa Reina María, nos ha de venir y nos viene el socorro, el alivio, la serenidad, el consuelo, el descanso, el gozo, la paz, la dicha y todos los bienes. *Venerunt autem mihi omnia bona pariter cum illa.*—SAP. 7.

NOVENA

DE NUESTRA

Señora del Pueblito.

ORACION PREPARATORIA.

DULCISIMO Jesús, amorosísimo Redentor mío y Pastor bueno de mi alma: aquí teneis á vuestros pies reconocida ya de sus errados pasos, aquella oveja perdida, que buscándola vos con tanto afán y cuidado, se ha mostrado tantas veces rebelde al imperio con que la llamasteis á vuestro redil, y sorda á los repetidos silvos que le ha dado vuestra piedad. En vuestra presencia estoy ya, Señor, dando tristes validos, suspiros amargos y funestos lamentos, sin atreverme á mirar el cielo de vuestro Rostro, acordándome que he sido tan desobediente á vuestros preceptos, tan ingrato á vuestros bene-

ficios y tan obstinado á los impulsos de vuestra clemencia. Pero merezca mi confusión, Dios mío, el que vos pongais en mí vuestros benignísimos ojos, que solo con que me mireis, espero que me tengais compasión: pues yo sé muy bien, piadosísimo Salvador del mundo, que vuestra misericordia no puede ver miserias en los miserables hijos de Adan, sin que al instante nos prepareis el remedio, y que vuestra justicia, aunque tan recta, es tan dulce, que aunque no podeis ver al pecado, os moris por el pecador. Miraste á un ciego de nacimiento, y le disteis vista: mirasteis con tribulación á Zaqueo, y le llenasteis la persona y casa de bendiciones divinas: mirasteis á tus discípulos peligrando en el mar, y les quitasteis el sobresalto serenando su riesgo: mirasteis con hambre á las Turbas, y á todos los dejasteis hartos: mirasteis aquella afligida viuda que lloraba á su hijo muerto, y resucitasteis al difunto por consolar á la madre: mirasteis á la Magdalena, y la perdonasteis: mirasteis á Pedro, y vuestra vista lo volvió á vuestra gracia: y para abreviar, vos sois el divino Padre, que en cuanto mirasteis al Pródigo desde lejos, que iba á arrojarse á vuestras sagradas plantas á pediros perdón de sus enormes excesos, se os conmovieron

luego las entrañas, le salisteis al punto al encuentro, y le recibisteis sin dilación en vuestros brazos: porque en vos, lo mismo es ver miserias, que remediarlas: lo mismo es ver angustias, que socorrerlas: lo mismo es ver aflicciones, que acudir con el alivio. Como que para perdonar agravios á los delincuentes, y para usar de misericordia con los culpados, es vuestro Corazón tan dilatado que no tiene fin, y es vuestro ánimo tan generoso que no tiene término: sabeis el oficio, y teneis el ejercicio: os preciais de tener la fama, y haceis alarde del uso. Pues ea, Pastor benigno y Padre amoroso, volved vuestros piadosos ojos á esta errada oveja, y mirad á este ingrato Pródigo con la vista de vuestra clemencia. Arrepentido estoy de mi mala vida, y contrito de todas mis culpas, confieso que pequé contra vos, y en presencia de los cielos: y para mas inclinar vuestra piedad á que me perdoneis, recurro confiado al trono de la misericordia: apelo á vuestra Madre María, acordandoos que vos me la disteis por Madre para que me reengendrase en vuestra gracia, y ella me admitió por su hijo, para que como hijo de tal Madre, halle siempre abiertas las puertas de vuestra soberana clemencia. Misericordia, Jesús benignísimo, que á mí me

pesa de haberos ofendido, y propongo firmísimamente no volver mas á la culpa. Misericordia, Redentor divino, pues digo con toda mi alma, que antes mil muertes, que una ofensa. Misericordia, Dios y Señor mío, para remedio de este pecador miserable, honor de tu Santísima Madre, gloria de vuestro dulcísimo Nombre, y de toda la Beatísima Trinidad. Amén.

ORACION

CON QUE SE PROSEGUIRA TODOS LOS DIAS.

Postrado á vuestras sagradas plantas, poderosísima Madre y clementísima Virgen María, busco vuestro patrocinio y amparo á la sombra de esta vuestra milagrosa Imagen del Pueblito, deseoso de hallar gracia en los compasivos ojos de vuestro santísimo Hijo, mediante vuestra intercesión poderosa: y haciendo recuerdo de los muchos que han implorado vuestra protección en esta vuestra prodigiosa Efigie, y han experimentado vuestro valimiento, quedando libres de varios males, y consiguiendo muchos bienes de naturaleza y gracia, os quiero

presentar este memorial, haciendoos presentes las congojas que me afligen, los males que me molestan y los cuidados que me perturban: para acordaros vuestras sagradas piedades, vuestras excelentes misericordias y vuestras nobilísimas compasiones. Yo bien sé, que aun cuando los pecadores no nos acordamos de vos, os acordais vos de nosotros; y tan deseosa de romper los lazos de nuestra perdición, y los grillos de nuestro engaño, como de que hallemos remedio en nuestras tribulaciones, y socorro en nuestras necesidades, llamais á todos con dulces gritos, diciendo á cada uno con voz suave: ¿hombre estraño, á dónde vas? Vasallo infiel, ama á tu Reina: siervo ingrato, sirve á tu ama: hijo perdido, busca á tu madre: busca á tu madre si suspiras como errado por el perdón de tus yerros. Sirve á tu ama: si deseas como siervo el premio de tu servicio. Ama á tu Reina: si pretendes como vasallo estimaciones reales. Ven á mi casa si quieres como peregrino la posada mas segura. Y aun cuando nuestra ingratitud es tan necia, y nuestra obstinación es tan torpe, que no nos damos por entendidos á vuestras voces, ni por avisados á vuestros gritos; con todo, no cesais de procurar medios para avivar nuestra tibieza, ni de-

jais de continuar los impulsos que despierten nuestra atención, para que volviéndonos para vos, y valiéndonos de vuestro abrigo, huyan de nosotros los males que nos hacen gemir en este triste destierro, y quedemos llenos de los bienes que pacifican los corazones y recrean los espíritus. Pues ea, suprema Emperatriz de los cielos, Madre admirable de los pecadores, remedio único de los mortales, amparo último de los afligidos, aquí teneis al mas afligido y al mas necesitado de todos: y avergonzado de sí mismo, aunque arrepentido con vuestro auxilio, aturdido de mis necedades, aunque confiado en vuestro amor; pasmado de mis locuras, aunque esperanzado en vuestra bondad; asombrado de mi ingratitud, pero avisado por vuestra luz, os ruego que me admitais por vuestro vasallo, por vuestro siervo y por vuestro hijo, y que me mireis como Reina, como protectora y como Madre, que yo prometo escribir en mi corazón esta deuda, para no olvidar tal fineza y esforzar mi gratitud á vuestros piadosos oficios, hasta que por vuestra intercesión llegue á cantar eternamente vuestras alabanzas con los santos y con los ángeles en la gloria. Amén.

Ahora se rezarán cinco Ave Marías, en memoria de los cinco Misterios, conforme al día en que se hace la Novena, guardando el siguiente orden:

MISTERIOS GOZOSOS.

LUNES Y JUEVES.

1º La Salutación del Angel..... *Ave María.*
2º La Visitación de Santa Isabel..... *Ave María.*
3º El Nacimiento de Jesús..... *Ave María*
4º La Purificación y Presentación..... *Ave María.*
5º El hallazgo de Jesús en el templo... *Ave María.*

MISTERIOS DOLOROSOS.

MARTES Y VIERNES.

1º La Oración del Huerto..... *Ave María.*
2º Los Azotes..... *Ave María.*
3º La Corona de Espinas..... *Ave María.*
4º La Cruz á cuestas..... *Ave María.*
5º La Crucifixión..... *Ave María.*

MISTERIOS GLORIOSOS.

DOMINGO, MIERCOLES Y SABADO.

1º La Resurrección..... *Ave María.*
2º La Ascensión..... *Ave María.*

3º La Venida del Espíritu Santo..... *Ave María.*
4º La Asunción de la Virgen..... *Ave María.*
5º La Coronación de la Virgen..... *Ave María.*

Concluidas las Ave Marías, se hará una breve pausa, pidiendo cada uno interiormente á la Santísima Virgen, la gracia y favor que desea conseguir de su piedad y patrocinio por medio de la Novena, y luego se concluirá con la Oración que se sigue para cada particular día.

Dia primero.

MATER DIVINÆ GRATIÆ.—*Ora pro nobis.*

Purísima Emperatríz de cielo y tierra María, concebida sin pecado original, escogida por toda la Beatísima Trinidad para ser llena de gracia y Madre del autor de la gracia misma: enriqueciéndote para dignidad tan divinamente privilegiada, el Padre con su poder, el Hijo con su saber, y el Espíritu Santo con su amor. Yo te alabo y glorifico por estos soberanos privilegios con que te adornó y exaltó el Todopoderoso, para que los miserables pecadores hallemos en tí el medio mas seguro para vencer los

combates de la culpa, para conseguir los divinos auxilios, para alcanzar el perdón de los pecados y volver á la amistad de nuestro Dios. Confieso, Señora, que solo la gracia de tu dulcísimo Nombre es muchas veces poderoso para librarnos de los peligros, para remediarnos en los trabajos, para consolarnos en las aflicciones, para curar nuestras enfermedades y para vencer las tentaciones todas, triunfando de todos los enemigos: y que sólo con pronunciarlo, no hay tentado que no consiga victoria, no hay enfermo que no halle medicina, no hay afligido que no logre consuelo, no hay perseguido que no tenga amparo, ni hay necesitado que no encuentre socorro. Mas al acordarme, que luego que fuiste saludada y predicada llena de gracia por el Arcángel San Gabriel, y concebiste en tus virginales entrañas al soberano Autor de la gracia, fuiste tan liberal en comunicarla, que no sosegó tu Corazón, hasta que cruzando montes y transitando desiertos, llegaste á la casa de Zacarías para desterrar la culpa y santificar al Bautista, antes que le viese el rostro la tierra: te ruego que vengas á la pobre casa de mi alma, y me alcances de tu Santísimo Hijo que queden desterradas todas mis culpas, y que me restituya á su amor